

A black and white portrait of Pilar Vergara Tagle, a woman with short, light-colored hair, looking slightly to the right. She is wearing a dark, sleeveless top. The background is a plain, light color.

PILAR VERGARA TAGLE

PRIMERA DIRECTORA DE "LA SEGUNDA"

“Recuerdo que nos armamos de valor con la Marta Sánchez –editora política– en una oportunidad en que íbamos en un taxi, rumbo a La Moneda, donde habíamos sido convocadas para algo así como “amonestarnos por nuestra imprudencia”, cuenta Pilar Vergara, Premio Nacional de Periodismo 1993, al recordar –ahora con humor– los primeros tiempos de su larga experiencia como periodista, editora y directora de medios.

Corrían los turbulentos años 80, estaba subrogando al director de *La Segunda*, Cristián Zegers, y su inquietud se debía precisamente a lo que estaba en juego: la posibilidad de que el diario fuera impedido, por decreto, de publicarse al día siguiente. No era primera vez que acechaba tal peligro. El día en que Sergio Onofre Jarpa salió del Ministerio del Interior, el diario decidió contar la “historia secreta” de la renuncia. El decreto de cierre por una edición estuvo todo el día ahí, encima de la mesa, pero nadie lo firmó, ni el ministro saliente, ni el entrante. De la segunda amenaza también salió airosa.

Hoy, esas son anécdotas de la historia de un proyecto periodístico que Pilar Vergara considera el más fascinante que le pudo haber tocado emprender profesionalmente.



Rodolfo Paredes B.
Director Escuela de Periodismo, UFT

(PV) Refundar *La Segunda* –que antes había sido un medio de trinchera– como el principal diario político, el año 81, era algo muy desafiante. Se trataba de abrir la prensa independiente, la prensa financiada comercialmente, a un tema como el político, que estaba vetado hasta ese momento por el gobierno militar. El proyecto lo lideró Cristián Zegers. Sus primeros coroneles fuimos la Marta Sánchez, Jaime Martínez y yo. Pero lo vital es que encontró acogida en lectores y avisadores, que son los dos

pilares que debe reunir un medio periodístico para tener estabilidad en el tiempo y conquistar la influencia. En *La Segunda* de esos años se impuso el poder de la pluma: líderes de los más diversos pensamientos comenzaron a escribir acá. Reaparecieron en letras de molde opiniones como las de José Joaquín Brunner, Luis Ortiz Quiroga, Jorge Rodríguez Grossi, por nombrar a algunos, junto a las de un Jaime Guzmán, todos columnistas estables de *La Segunda*. Hoy puede ser tri-

vial, pero en su momento fue toda una revolución.

En 2006, Pilar asumió formalmente la dirección del diario ante un panorama muy distinto del de mediados de los ochenta. Confiesa que ella y los periodistas "lloraron" sincera y profundamente la partida de Cristián Zegers rumbo a la dirección de *El Mercurio*. Pero el equipo que forjó el vespertino quedó intacto y eso le dio fuerzas para asumir el nuevo desafío.

(PV) Yo fui alumna cuando Cristián era subdirector de Periodismo en la UC; los editores, en general, fueron alumnos míos; muchos de los periodistas y los sub-editores son alumnos de los editores... De alguna manera aquí hay una cierta escuela, una sintonía, una determinada manera de hacer las cosas. Muy en equipo. Muy sin vedetismos, ni estrellatos. Tremendamente autoexigentes... además de acelerados. Seguimos con la misma forma de hacer las cosas, con el mismo espíritu y la misma escuela. Nunca se me pasó por la mente pensar algo como ¡ah, por fin me tocó!, así es que vamos haciendo la revolución cultural. Por el contrario, todos los días me pregunto si en realidad estoy siguiendo el espíritu del diario que nos propusimos hace 25 años. Por supuesto que en cuanto a temas, presentación, todo lo que no es el "alma", tiene que ir evolucionando con la naturaleza del tiempo, día a día.

Pilar Vergara Tagle nació el 23 de junio de 1947. Fue

hija, nieta y sobrina única, pero jamás consentida. Estudió en el Colegio Santa Úrsula, donde fraguó algunas de las amistades más perdurables de su vida. Se casó con el abogado Guillermo Agüero Garcés, tuvieron dos hijos y hasta ahora diez nietos. Sus estudios universitarios los realizó en la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Chile entre los años 1965 y 1968.

(PV) No hubo nada parecido a una "revelación divina" en la búsqueda de mi vocación. El tema de irme metiendo en el periodismo y que se convirtiera, más que en una profesión, en una forma de vida, se fue dando y me fui entusiasmando un poco por las circunstancias y las personas con las que me fui encontrando. Estudié en la Católica "de tincada". Sumando y restando, me acuerdo que era una escuela adorable, familiar, pero, hoy se diría que muy, muy "perna". Terriblemente tranquila. Imagínate, toda la universidad estaba junta en la Casa Central, y nosotros solos ahí en la sede de calle San Isidro esquina Diez de Julio. Los otros que estaban separados era Pedagogía, en Alonso Ovalle, pero ellos eran muchos más. Por esta cosa de ser como un *ghetto*, eso dio lugar a que existiera una generación fácilmente reconocible. Éramos muchas mujeres, muy pocos hombres. Además, todos los de esa época nos podemos identificar y nos podemos reconocer con algunos profesores muy marcadores como Guillermo Blanco en Redacción; Octavio Marfán

en Información; Luis Hernández Parker en Política; el padre José Miguel Ibáñez que nos fascinaba hablando de Filosofía; Patricio Prieto, también en Política; Pablo Baraona, en Economía.

(RP) ¿Qué profesores tuvieron en ti ese efecto "memorable" que uno se lleva de la universidad al terreno profesional y a la vida?

(PV) Un profesor que yo considero algo sumamente especial haberlo tenido fue Luis Hernández Parker. Cuando yo era chica, uno almorzaba en la casa con la familia y a esa hora se ponía la radio, se ponía el comentario político de Hernández Parker. Entonces cuando llegué a hacernos clases fue algo fascinante. Y hay cosas que no se me olvidaron nunca: él andaba con un cuaderno, de esos con tapa de cartón, y tenía todas sus anotaciones ahí. Nos decía que para sacar información, a las "fuentes" hay que llamarlas por teléfono entre las siete y las siete y media de la mañana, porque si los llaman a esa hora, no se van a poder negar a hablar. Fíjate que he hecho eso la vida entera. He llamado a la gente siempre muy temprano; aunque sea muy majadero, el sistema es eficiente y lo recomiendo.

Recién salida de la universidad trabajó como periodista y animadora del programa cultural Cinco Octavos del canal de la Universidad Católica. En 1970 colaboró para la revista femenina *Eva* y también para *Desfile*, una publicación de política y actualidad. Hasta 1973

realizó el espacio Magazine dentro del programa *Pasado Meridiano* del canal católico y ese mismo año entró a *El Mercurio* como periodista del área de espectáculos, donde llegó a ser editora de suplementos. Luego se desempeñó como redactora de reportajes especiales y editora del cuerpo de reportajes dominicales hasta 1981, cuando su maestro y mentor, Cristián Zegers, la invitó a sumarse al equipo de La Segunda.

(RP) ¿Qué sientes al mirar aquellos años de Eva o Desfile y todo lo que vino después en términos de la sociedad y el tipo de periodismo que se hacía entonces y lo que se hace actualmente?

(PV) Es que ha cambiado tanto, tanto el país. Ha cambiado tanto que parece verdaderamente increíble que hayamos podido vivir cambios tan grandes. Cuando tú me hablas de "Eva", por ejemplo, de alguna manera estamos hablando de una valoración de la familia, ¿no es verdad? Alguien dirá que ahora se valora menos. No, yo creo que estamos de vuelta en la valoración de la familia. No por ser modernos, no por ser globalizados vamos a tirar lejos el tema de la familia, no es verdad, y encandilarnos con otro tipo de situación o valoración. Yo creo que el valor de la familia es una cosa que tiene que estar presente dentro de lo que tú estás enfocando cuando trabajas en un diario, cuando trabajas en televisión, cuando tienes la responsabilidad o el poder. Si yo pudiera rescatar algo de aquellos tiempos por el lado

de la familia, yo diría que es la austeridad. Ésa es una de las cosas que a mí me preocupa: la austeridad como valor chileno, que todavía está muy presente en el campo, todavía está en buena medida. Entonces, cuando la sencillez y la austeridad se entregan a la siutiquería y al arribismo y a todo lo demás, es realmente lamentable. Estamos hablando de los valores de la realidad que uno vivía en los tiempos en que se hacía periodismo en la Eva y Desfile. Yo creo que temas como éste y el patriotismo son dignos de conversar con las nuevas generaciones que se cuestionan esos valores. Cuando el mundo cambia tanto, el tema de los valores es fundamental. Cuando te pasas tantas horas en el computador y los niños están concentrados jugando en el computador, ¿dónde queda la amistad, la solidaridad? Yo creo que es un tema súper presente. En el periodismo de cualquier tiempo es un compromiso.

(RP) ¿Hay algún otro campo o terreno dentro del periodismo al que te habría gustado dedicarte?

(PV) Entre las primeras misiones periodísticas que me tocó cumplir estuvo la de seguir al papa Juan Pablo II en sus viajes. Que saliera el papa de viaje era una cosa bien rara; yo acababa de pasar de espectáculos a la crónica de *El Mercurio* y me tocó seguirlo. Para mí resultó una cosa súper importante periodísticamente y me tocó conocer a los periodistas que se dedicaban exclusivamente a seguirlo y que eran unos verdaderos

monstruos de la profesión. Yo me acuerdo que lo único que yo soñaba, que hubiera querido ser en la vida era corresponsal extranjera y andar de un lado para otro buscando la noticia, "golpeando" como loca, analizando los distintos fenómenos que ocurrían en el mundo, hacer lo que hacían esos corresponsales papales que eran unos monstruos.

En las más de cuatro décadas que lleva dedicada al periodismo, Pilar Vergara ha recibido prácticamente todos los premios que se conceden en la profesión. El Premio Helena Rubinstein en 1980; el Premio Avon en 1984, en reconocimiento a ser la "única mujer que desempeña el cargo de subdirectora en la prensa nacional". Luego, en 1988, obtuvo el Premio Lenka Franulic, otorgado por sus propias colegas reunidas en la Asociación de Mujeres Periodistas. En 1991 recibió el Premio Embotelladora Andina 1991 y, finalmente, el Premio Nacional de Periodismo en 1993.

(PV) A los periodistas les encanta darse premios unos con otros, como dice mi marido. Pero indudablemente yo creo que el premio nacional es el que más me ha emocionado. De verdad yo destaco su origen, porque no tenía la menor idea de que estaba postulando y como que fue toda una cosa que hicieron a mis espaldas. Lo más notable es lo que se preocuparon, entre tantas personas que lo promovieron, Cristián Zegers, Marta Sánchez, María Teresa Álamos y otros más. Ellos fueron los

promotores y para mí eso es lo más notable.

Son poco más de las cuatro de la tarde y en el gigantesco edificio de *El Mercurio* en Avenida Santa María resuena el ajetreo que precede al vértigo de la hora de cierre del principal matutino de Chile. En el sector que ocupa *La Segunda* reina una cierta calma. La edición del día está en la calle desde hace horas y los editores y periodistas avanzan en sus entregas de más largo plazo o pavimentan lo que será el reporte de la mañana siguiente. La voz de Pilar Vergara resuena entre los pasillos mientras circula impecable, rubia, resuelta, pendiente de cada detalle. Sus cercanos le reconocen el olfato de un editor de viejo cuño y la voluntad de una recién titulada.

En su oficina luminosa y amplia, la luz del exterior se filtra entre numerosas portadas de *La Segunda* adheridas desordenadamente a los vidrios y marcos de las ventanas. “¿Verdad que se ve más moderna y se lee mejor?”, comenta con indisimulado orgullo, mientras repasa los cambios de estilo y formato de portada que reflejan sus primeras innovaciones como directora del vespertino. “Se nos había ido afeando el diario. En ningún país del mundo los diarios tienen titulares con puras mayúsculas. Ahora hay menos recuadros, se ve más juvenil”.

(RP) ¿Qué es lo que más te molesta de lo que se haya

dicho sobre el diario?

(PV) Nada me “quema” más que cuando la gente dice: “¿cómo un título tan grande para una noticia tan chica?”. Y es mentira. Porque siempre llevamos una información grande aunque el título no sea grande. O cuando dicen: “¿cómo es posible que sean tan sensacionalistas?”. Mentira. Otras veces especulan: “hicieron esto para que digan lo otro”, en circunstancias en que —te juro, te prometo— jamás hacemos cosas así. Nosotros no somos de esos. El título principal lo reportamos hartito y muchas veces nos vamos con titulares menos que pueden parecer menos “vendedores”, pero en que la información va como tiene que ir.

En su despacho hay dos fotografías en las que aparece Pilar junto a la Presidenta Michelle Bachelet en uno de los salones de audiencia del Palacio de La Moneda. Es tiempo de mujer allí y también en *La Segunda*. De hecho, Pilar viene llegando de un largo almuerzo organizado por “Comunidad Mujer”, donde Presidenta de la República y directora de medio han vuelto a coincidir.

(RP) ¿Te sientes una mujer poderosa?

(PV) Yo creo que indudablemente en ciertos términos la prensa es un poder. Los comunicadores tenemos un poder, eso es indudable. Pero la verdad de las cosas es que si alguien se imagina que uno poco menos que se levanta

en la mañana pensando en el poder que tiene, eso no ocurre. Yo creo que el poder es una cosa que está allí y que cuando tú lo tienes la forma de administrar tanto o cuánto poder te la estás jugando todos los días, las 24 horas. O sea, si realmente usas para ti el poder, estás sonada.

(RP) Este gobierno debutó con la lógica de la “paridad” ministerial: misma cantidad de hombres y mujeres en el gabinete. Ahora se habla de leyes especiales para sancionar el asesinato de una mujer cometido por su esposo o su conviviente. Se habla de aportes en dinero para los partidos que incluyan mujeres en sus listas de candidatos. ¿Realmente estamos saldando legítimas deudas históricas con el género femenino en Chile o se nos está pasando la mano?

(PV) De las dos cosas diría yo. Las dos cosas. Por un lado, de verdad, efectivamente, hay temas de desigualdad de oportunidades, todo lo que se ha dado en el mercado laboral, por ejemplo, eso es verdad. Pero eso se ha llevado a una obsesión realmente enfermiza, realmente enfermiza. O sea, yo no veo ninguna lógica en el asunto de la paridad y las mujeres por acá y esto por allá, lo encuentro lo más absurdo que hay. La idea de favorecer a los partidos políticos para que pongan a unos y no a otros, ¿por qué tendría que ser así? Si una persona plantea propuestas interesantes, ¿por qué se le van a cerrar puertas por ser hombre o por ser mujer? En el caso

del femicidio, hablando con algunos abogados, ellos me decían que lo que involucra esta nueva palabra es loable, porque refuerza una imagen de debilidad, de desequilibrio en el crimen que concluye con esto, pero a la vez me decían: ¿por qué va a ser distinto que un homicidio? Una mujer también puede cometer un crimen y matar a su pareja. Ahora, en lo laboral, por supuesto que hay desigualdades. La media de verdad sigue favoreciendo al hombre, aunque otras veces favorece a mujeres que con mucho sacrificio logran combinar su vida familiar y

profesional. Y después en el tema de la jubilación, no es muy razonable que jubiles a los sesenta y después te lamentes de que jubilaste con menos plata que los hombres que se tienen que estar machucando hasta los sesenta y cinco, ¿sí o no? Últimamente —eso sí— me pareció razonable el cambio en las leyes de sociedad conyugal. Porque es bastante absurdo que los bienes solamente los puedan manejar los hombres, con el agravante de que a veces los bienes los aportan más las mujeres que los hombres.

(RP) ¿Hay paridad en tu propio equipo de *La Segunda*?

(PV) Están los que deben estar. No tenemos esa fórmula para nada. Lo realmente importante es que nosotros podemos contar unos con otros las 24 horas del día. Es muy importante ese contacto en los momentos en que hay que “apretar”, pero de la misma forma cuando no pasa eso siempre nos ha gustado que existan márgenes de libertad para poder combinar la vida personal con la vida periodística. Por mucho que de repen-

te se nos confunda lo grave del periodista, porque somos un poco enfermos, un poco dementes de esta cuestión, tenemos que tener una familia con mucha paciencia.

(RP) ¿Por qué participas en “Comunidad Mujer”?

(PV) Porque de alguna manera lo que es admirable es que es un grupo de mujeres en que todas ellas han tenido la oportunidad, la opción que otras no han tenido y están conscientes de que aquí hay una deuda y claro que la hay. De feminista no tiene nada la

(RP) ¿Cuál dirías que es el principal rasgo de tu carácter?

(PV) La alegría y el optimismo. Esa alegría que tiene algo de irresponsabilidad.

(RP) ¿Cuál es la cualidad que más aprecias en una persona?

(PV) La lealtad.

RP: ¿Hay alguna figura o personaje que despierte tu admiración?

(PV) Mira, en este momento en términos noticiosos me parece una figura muy importante (el presidente francés Nicolás) Sarkozy. No lo veo como un líder de derechas, sino más como un líder rupturista. Es una figura súper interesante en este momento.

(RP) ¿Cuál es tu principal defecto?

(PV) Muchos, muchos. Trato de frenar, por ejemplo, la impaciencia.

(RP) ¿Cuál es tu ocupación favorita, fuera de *La Segunda*?

(PV) Sería mucho más elegante que te dijera leer, pero la verdad es que mi ocupación favorita fuera de *La Segunda* es conversar, reírme, conversar entre amigos, reírme entre amigos, compartir ideas entre amigos.

(RP) ¿Cuál es tu mayor virtud?

(PV) La lealtad. Trato de ser fiel a ella. No sé si será virtud, me imagino que sí.

Comunidad Mujer, sino que sin obsesionarse la idea es ir a detectar los problemas que tienen las mujeres frente a una nueva realidad y qué se puede hacer con ellos. Ahí está Comunidad Mujer y lo encuentro súper interesante. Todas queremos tener igualdad de oportunidades y enfrentamos el tema laboral, por ejemplo. Es un drama de las mujeres combinar la familia y el trabajo y, si lo es, veamos qué se puede hacer con eso. Entonces, son cosas súper positivas y proactivas en el fondo.

De lunes a viernes, un día común y corriente de Pilar Vergara parte alrededor de

las seis y media de la mañana, con la lectura de los diarios. Después comienza el "zapping" por los noticieros matutinos de radio y televisión, sin olvidar el eterno ritual de llamadas madrugadoras que aprendió del maestro Hernández Parker. Entretanto, apura el primero de muchos cafés del día.

Durante el camino desde su casa a *La Segunda*, va fraguando el tema y el enfoque del editorial del día, pieza clave que seguirá afinando hasta la hora de cierre junto a Jaime Martínez, quien pertenece al equipo del dia-

rio desde hace décadas; el editor de redacción, Álvaro Valenzuela, y el subdirector Víctor Carvajal.

(PV) Los editores nos reunimos a las ocho, ocho veinte, para hacer la pauta que termina como a las nueve. Y ahí parte todo el mundo a hacer las cosas, a reportear. La parte de la portada se hace aquí, en mi oficina; la hacemos fundamentalmente el subdirector y yo y convocamos en consulta a los editores de las secciones más grandes: política, economía y crónica. Estamos todo el día en función de eso. O sea, esta mañana el titular era uno y habíamos visto

por dónde nos íbamos a ir. Después por otro lado, luego por otro. En eso llegan los de economía y me cuentan que pasó tal o cual cosa y eso se convierte en titular y todo lo que habíamos visto antes se descarta. Luego viene la hora de almuerzo, que es una instancia que yo uso fundamentalmente para recoger información. Es la hora en que me junto con mi gente para tener la información de primera fuente que uno necesita.

(RP) ¿Qué haces para desconectarte?

(PV) A ver... no es que yo

(RP) ¿Cuál es tu bien máspreciado?

(PV) Mi clóset.

(RP) ¿Cuál es tu idea de la felicidad perfecta?

(PV) Eso es demasiado irreal, es tan irreal. Yo creo que existen momentos felices y qué maravilla cuando uno logra captarlos, cuando uno logra vivirlos en ese momento. Junto con Blanca Arthur y Mónica González solemos viajar a las playas del Caribe y a veces hemos estado paseando o bañándonos en el mar o cosas de ese tipo y hemos dicho: "éste es un momento feliz".

(RP) ¿Cuál es tu mayor temor?

(PV) Uno siempre tiene temor de que algo malo

le pueda pasar a las personas que uno más quiere. En este caso mis hijos y mis nietos.

(RP) ¿Hay alguna figura histórica con la que te identificas?

(PV) Puedo tener figuras históricas que admire, pero no que me identifique.

(RP) ¿Por ejemplo?

(PV) Figuras históricas admirables, de los que nos tocó a nosotros vivir, me parece que el papa Juan Pablo II.

(RP) ¿Cómo te gustaría morir?

(PV) Sin miedo y reconciliada con Dios.

ande buscando desconectarme. Y en general me cuesta muy poco distraerme. Me encanta leer, me encanta ir al cine, me encanta salir de shopping, me encanta juntarme con mis amigas y matarme de risa. Me encanta salir con mis nietos.

(RP) ¿Y cuando tus hijos eran pequeños echaron mucho de menos a esta mamá trabajajólica?

(PV) Me imagino, me imagino... Probablemente. Yo tengo dos hijos nada más y ninguno de ellos estudió periodismo. Ésa es una señal, yo creo (ríe). Ahora que son

grandes uno de ellos trabaja en el mundo financiero y trabaja como un salvaje y la otra que trabaja en el mundo del marketing también trabaja como salvaje. O sea, la verdad de las cosas es que cuando te compromete tu profesión tú te metes y eso que parece "trabajar como un salvaje" en realidad es trabajar en forma muy comprometida. Yo creo que el periodismo es muy comprometido, muy entusiasmante, pero ahora a través de mis hijos me doy cuenta de que otras profesiones también lo son.

(RP) ¿Cómo te ves después de *La Segunda*? ¿Puedes

imaginarte la vida lejos de la primera línea de fuego del periodismo, por así decirlo?

(PV) Obvio, sí. Fíjate que yo creo que ya estoy sobregirada en esto. Pero no te creas que cuando deje el periodismo o cuando deje el diario voy a dejar de leer el diario. Nunca voy a dejar de leerlo. Nunca. Y me imagino un montón de cosas, pero siempre relacionadas con el periodismo o con investigación e historia. Por ahí va a ser lo mío. Porque como a todo el mundo a mí me han pasado cosas buenas, regulares y malas en la vida y cuando han pasado

las malas, el periodismo me ha servido mucho para salir para arriba, salir con otra cosa y bien. O sea, el periodismo ha sido siempre, siempre, un antídoto para las cosas malas.